

Azcárate Luxán, B.; Azcárate Luxán, M.V. y Sánchez Sánchez, J. (directores) (2006): *Atlas Histórico y Geográfico Universitario*, Madrid, Editorial UNED, 426 páginas, ISBN: 84-362-5262-4.

Coincidiendo con el inicio del curso 2006-2007, y bajo la dirección de los profesores del Departamento de Geografía de la UNED, Blanca Azcárate Luxán, M^a Victoria Azcárate Luxán y José Sánchez Sánchez, salió de la imprenta una obra que, sin duda, agradecerán los estudiantes universitarios —y los no universitarios—, así como los cada vez más abundantes estudiosos interesados en la Geografía y la Historia. Se trata del *Atlas Histórico y Geográfico Universitario*, publicado por el Vicerrectorado de Medios Impresos y Audiovisuales de la UNED.

Aunque no es la primera publicación de carácter cartográfico de esta universidad, esta obra es, en el campo de la cartografía, la más ambiciosa publicada por la UNED. Por el número de páginas —426—, la temática abordada —Historia y Geografía universales, como se decía antaño, además de un capítulo dedicado al Arte— y el formato del libro —21 x 30 cm—, este Atlas será por mucho tiempo un auxiliar inseparable en el estudio de las disciplinas humanísticas impartidas por esta Universidad. Y esperemos que con una adecuada difusión y distribución, de las demás. Y si un buen atlas debe ser una obra maestra de la planificación y el diseño, en la que el creador debe determinar lo que va a mostrar e identificar al usuario al que va dirigido el atlas, éste cumple sobradamente con estos requisitos.

El Atlas se estructura en diez grandes capítulos o bloques, desglosados a su vez en varias áreas temáticas, y éstas en una serie de mapas con su correspondiente comentario al pie o costado. Los capítulos que lo integran son: Prehistoria, Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna, Historia Contemporánea —hasta 1914 y desde esta última fecha hasta la actualidad—, Historia del Arte, Geografía del Mundo, Geografía de los Continentes y Grandes Espacios Regionales y, para finalizar, Geografía de España. En total 230 mapas históricos más otros 170 de Geografía con sus respectivos comentarios, y varios gráficos, sobre todo en la par-

te geográfica. Claro, generoso en cuanto al espacio, preciso, equilibrado y ajustado al título que encabeza cada mapa, este Atlas incorpora, como se viene haciendo desde hace años en obras de similares características, numerosos mapas dedicados al mundo no occidental o extraeuropeo en su parte dedicada a la Historia. Y no mediante mapas de pequeño formato insertados en las esquinas de las hojas, a modo de relleno, como si de algo exótico se tratara. China, el Sudeste asiático, India o África, amén de América, cobran personalidad propia, siendo, como han sido y lo son, actores de primer orden en la Historia y Geografía del mundo.

Aunque en la mayoría de los Atlas históricos sigue primando la información de carácter llamémosle político, no por ello se han descuidado en este Atlas otras vertientes del devenir histórico. Numerosos mapas cubren los aspectos culturales, artísticos y económicos de ese devenir. Desde la economía de la Hispania antigua hasta los primeros focos de la revolución industrial del siglo XVIII, pasando, entre otros, por las rutas comerciales transoceánicas del XVI-XVII, la expansión de la Reforma en Europa o la ignominiosa trata de esclavos, numerosos mapas se van intercalando lo largo de los capítulos dedicados a la Historia Universal entre los de carácter más histórico-político. Una saludable novedad ha sido incluir un capítulo dedicado en exclusiva a la Historia del Arte, desde sus orígenes a las vanguardias actuales.

La que pudiéramos considerar segunda mitad de la obra, ésta de carácter netamente geográfico, se abre en el capítulo VIII —Geografía del Mundo— con un amplio abanico de mapas-mundi temáticos que cubren sobradamente los aspectos físicos y humanos de la Geografía universal: de la geología, tectónica y climatología a la demografía y Geografía Humana y Económica. Este capítulo cede su lugar al IX —Geografía de los Continentes y Grandes Espacios Mundiales—, donde la información de carácter mundial del anterior capítulo ahora se desglosa por continentes y áreas geográficas más o menos compactas u homogéneas —los denominados Grandes Espacios Mundiales— que son los que siguen: Europa (excluidos los países de la Comunidad de Estados Independientes o CEI), los doce estados de la antigua Unión

Julio López-Davalillo Larrea

Soviética, salvo las tres repúblicas bálticas, ahora integrados en la «fantasmal» Comunidad de Estados Independientes (CEI), Japón y Corea, China y Mongolia, Sur y Sureste de Asia —Indostán, Indochina e Insulindia—, el Próximo y Medio Oriente, América del Norte, América Latina, África y Australasia.

El capítulo X está dedicado a la Geografía de España. Sigue la ya clásica y útil, por más señas, exposición temática que comienza por la Geografía Física y termina en la Económica y Humana. Los autores no han caído en esta especie de fiebre, que ya es epidemia, por referir cuantos fenómenos haya que cartografiar al marco regional o autonómico, olvidando los otros actores de la configuración territorial de nuestro país: las provincias. En efecto, los fenómenos de alcance regional se reseñan en mapas regionales; pero saludo con agrado la reivindicación de la olvidada —por otros denostada— división provincial para plasmar equilibradamente y en su justa relación espacial numerosos fenómenos de la geografía humana: no salen las cuentas de igual manera si reflejamos las diferencias de densidad de población o del Producto Interior Bruto por habitante si lo hacemos por regiones que por provincias, sobre todo teniendo en cuenta que en España varias Comunidades Autónomas —seis de 17, más dos ciudades autónomas— son uniprovinciales.

Muy de agradecer son los comentarios que acompañan los más de 500 mapas de la obra. Y son de agradecer porque, si bien cada mapa incorpora su respectiva y clara leyenda, el lector menos familiarizado con el tema o la época a que se refiere el mapa —si es histórico, por ejemplo—, puede situarse en las justas coordenadas espaciales y temporales merced a estos comentarios. De esta forma, a la plana información que suministra un mapa, se le puede sumar una amplia gama de matices y variables que sólo la información verbal (escrita o hablada) puede proporcionar. Además de sugerir al lector otras vías por las que encontrar más referencias sobre los temas tratados en los distintos mapas, pues en los comentarios abundan las referencias personales de los protagonistas, las cronológicas y las geográficas o territoriales.

Como señalan sus coordinadores en la introducción, se ha aunado en este Atlas el afán didáctico con el rigor científico. Sobre lo primero baste decir que la hechura de los mapas es muy clara y atractiva. El encuadre, ubicación de la leyenda y distribución de la información —sea simbólico-gráfica o verbal— son los adecuados. Su estructura formal es impecable: sobre el mapa-base, que contiene el «armazón» del mapa, es decir, los elementos geográficos indispensables —costas, si las hay, y ríos—, se superpone la parte temática del mapa. El cuidado uso del color —con sus infinitas posibilidades— y la simbología, permiten una lectura del mapa a cualquiera, sea especialista en la materia o no. Y si no lo es, ahí están los comentarios a los que ya se ha hecho referencia más arriba. En fin, que no hay que recurrir a una lupa, como pasa en algunos atlas, para extraer la información de los distintos mapas.

Sobre el aspecto científico de este *Atlas Histórico y Geográfico Universitario*, su rigor queda más que asegurado toda vez que un profesor de la Facultad de Geografía e Historia de esta Universidad, o un grupo de ellos, especialistas en cada área temática del Atlas, se ha responsabilizado de ella. La Prehistoria ha corrido a cargo de los profesores José Manuel Maillo y M^a Victoria Cabrera. De la Antigüedad se han responsabilizado M^a Jesús Pérez y Javier Cabrero. Enrique Cantera ha corrido a cargo de la Historia Medieval, mientras que Marina Alonso y Carlos Martínez lo hacían de la Historia Moderna. Por su parte, Julio Gil Pecharromán lo ha sido de la Contemporánea. Los profesores Víctor Nieto, Olivia Nieto y Genoveva Tusell se hicieron cargo del capítulo dedicado a Historia del Arte. Y los tres coordinadores de este Atlas, es decir, Blanca Azcárate, M^a Victoria Azcárate y José Sánchez, han corrido a cargo de todo el apartado geográfico del Atlas.

En resumidas cuentas, bien venido este nuevo atlas al olimpo de los Atlas para uso y disfrute de geógrafos, historiadores y, sobre, todo, estudiosos y estudiantes.

JULIO LÓPEZ-DAVALILLO LARREA
Departamento de Geografía. UNED